
Las luchas por la tierra entre indígenas purhépecha y mestizos

María Rosa Nuño Gutiérrez
Universidad de Guadalajara

Introducción

Desde finales del siglo XIX, México se abrió a una etapa repleta de cambios a causa de los deseos modernizadores de la clase gobernante; esto sucedió aún más durante el siglo XX, cuando –inspirado en el modelo rector de unos pocos países, entre ellos Estados Unidos– se hizo eco de un discurso económico transnacional mediante el cual se clasificaba a los pueblos de acuerdo con una escala de progreso e ingresos, estableciéndose una tipología para diferenciar a los países como ricos y pobres.

Por aquel entonces el término *pobreza*, según Sachs,¹ fue empleado para definir pueblos enteros, no según lo que querían ser sino con lo que les faltaba y se esperaba que llegaran a ser. Al contrario, la idea de modernidad se asimiló con la de desarrollo y a un pequeño grupo de países ricos, para en seguida sostener que la posibilidad de alcanzar ese mismo estatus se encontraba en cualquiera de los diferentes territorios de la geografía, así como entre sus poblaciones, mediante el crecimiento económico basado en la tecnología y en la productividad. Visto de esta manera, el desarrollo parecería enlazarse con aquellos planteamientos decimonónicos con relación al proceso lineal y progresivo del desarrollo que llegaría más tarde o más temprano a todas las naciones del mundo, hasta alcanzar un mismo nivel. Bajo el axioma del progreso y la modernidad, México emprendió múltiples reformas en

1. Wolfgang Sachs. “Arqueología de la idea de desarrollo”. *Economía Informa*. México: UNAM, Facultad de Economía, núm. 253, diciembre enero de 1997, pp. 12-29.

los ámbitos legislativo e institucional con el fin de preparar el camino para las transformaciones que afectarían a la población en su totalidad, incluyendo a la indígena.

Sin embargo, el tiempo nos ha llevado a comprobar que el proceso de crecimiento esperado en el siglo pasado no ha sido ni lineal ni uniforme en el conjunto nacional por falta de coherencia, imparcialidad y continuidad de los proyectos en el correr de los sexenios. Por el contrario, el proceso de desarrollo ha fracasado debido a que las clases en el poder han estado más inclinadas a apoyar de manera selectiva determinados planes, favoreciendo regiones y empresarios agrícolas, dejando de lado la participación de un sector social como el representado por la población indígena.

Cuando el capital es aplicado de manera selectiva no se hace sino excluir y acentuar la desigualdad entre regiones y poblaciones, al tiempo que se revela un tipo de racionalidad como modelo económico en cuanto al manejo y administración de la naturaleza que es concebida como un ente inerte y pasivo, independiente del ser humano, susceptible de explotación y en el que predominan las relaciones de mercado y los intereses individuales. En contraposición, encontramos otra racionalidad de corte tradicional manifestada por los indígenas, quienes observan a la naturaleza como una esencia viva y sagrada con la que la humanidad se vincula como un todo, al mantener con ella relaciones de reciprocidad y de interés colectivo.

Si se tiene en cuenta lo anterior, en el presente artículo trataremos de comprender desde dónde se enraíza la exclusión y la desigualdad que han padecido los indígenas purhépecha de Cuanajo y de qué tipo son. Por ello, el hilo conductor de este trabajo discurrirá por la historia narrada por sus protagonistas (privados siempre de la palabra), que gira en torno de las manifestaciones elaboradas respecto de su realidad y sus referentes simbólicos y por las que el grupo étnico expresa su esencia ontológica, sus valores y creencias, a la vez que, explícita e implícitamente, estructuran el orden social en el que se inscriben al interior de la nación cuestionándolo.

2. De ahí que los modelos y categorías propuestas provengan de diferentes escuelas, aunque se aplica el modelo analítico de Haidar, fundamentado en la escuela francesa de análisis del discurso, representada entre otros por Michel Foucault, Régine Robin, Michel Pécheux, Jean-Pierre Faye, entre otros.

De manera breve, hay que señalar que el planteamiento de análisis que hacemos aquí nos remitió a la cuestión de la identidad sociocultural y a las prácticas discursivas, objetos de estudio complejos, que desde el punto de vista teórico-metodológico puede resolverse mediante las aportaciones de dos disciplinas: la antropología y la lingüística. Desde éstas se integraron las propuestas relacionadas con la cultura y la lengua y, más en concreto, con la identidad y el discurso.²

El conflicto social por la tierra y los recursos naturales

Cuanajo, comunidad situada a 16 km de Pátzcuaro, Michoacán, estuvo conformada desde la colonia por una circunscripción de 18 000 ha, de las cuales poco más de la mitad de su territorio (56%) fue de vocación forestal; de ahí que el recurso fuera visto desde finales del siglo XIX como una importante reserva susceptible de ser explotada. A partir de la fecha señalada, la comunidad se convirtió en una gran abastecedora de madera, unas veces utilizada para las traviesas del tren, que comenzó a construirse en 1887 y que enlazaría México, Pátzcuaro y Uruapan; otras, para cajas de embalaje destinadas a Tierra Caliente, desde donde se distribuían productos agrícolas a toda la república y sobre todo a Estados Unidos, y finalmente para la fabricación de muebles, esto hasta hoy en día. La necesidad de ganar tierras al bosque y explotar la madera motivó que todos los esfuerzos se encaminaran a lograr un conjunto de transformaciones que iban desde el cambio de la tenencia de la tierra hasta nuevas formas de producción y de organización laboral. Sin embargo, los cambios y el crecimiento sólo se hicieron visibles en las mejores tierras y especialmente en aquellas de riego. Surgieron así terrenos dedicados al monocultivo o destinados a la ganadería, a la vez que comenzaba el despegue de la industria maderera.

Al mismo tiempo, las políticas de inversión y comercial provocaron la entrada de nuevos actores en la meseta purhépecha, conformados por una burguesía rural,

caciques e intermediarios gubernamentales y empresariales que desde el principio contaron con el apoyo del Estado y por tal se hicieron de numerosas tierras comunales, mediante compras ilegales, forzadas o soborno, lo que causó no pocos problemas a la población indígena. Sirva para ilustrar el siguiente ejemplo:

-Uno de aquí (de Cuanajo) lo mandaron llamar a Pátzcuaro, en la Presidencia y que le dijeron:

G: -Sabes de que yo te llamo para esto, para que recibas dos mil pesos por tus pedazos.

P: -Pero es que yo no quiero vender.

G: -Pero es que yo quiero pues para circular yo todo ese pedazo, yo quiero para que me vendas. Recibes eso, dos mil pesos o no recibes nada. Yo le voy a pedir al gobierno y el gobierno me lo va a hacer por bueno para que yo sea el dueño.

-Ah pues ya, últimamente recibió ya pues dos mil pesos y era un gran pedazo Esos mismos ricos ampliaron esos pedazos con otros que se adjudicaron de aquí y ese señor que le digo creo que tiene como 400 hectáreas que pertenecen al pueblo, pero pues que ya no pertenecen a él, porque luego cuando no las quiso, las vendió.³

Las compras fraudulentas no cesaron como tampoco el establecimiento de muchos que comenzaron a arraigarse en las cercanías de Cuanajo para formar poblados y rancherías hasta dejar reducida a la mitad la circunscripción de la comunidad, que cuenta hoy sólo con 9 000 de las 18 000 ha que tenía hasta el siglo XIX.⁴ Al principio, la situación anterior no tuvo gran incidencia en la comunidad por la gran extensión con la contaba; no obstante, poco tiempo después despertó el disgusto entre los de Cuanajo si se tiene en cuenta que el territorio y los recursos contenidos en él son los únicos valores que posee el grupo para su reproducción. El avance nunca ha cesado; en la actualidad vemos que la comunidad indígena se encuentra rodeada por un cinturón de 16 rancherías, lo que ha motivado continuos enfrentamientos con los mestizos y luchas desiguales donde resisten identidades dispares que pugnan por los recursos y bienes materiales. Así, mientras los rancheros tratan de ocultar sus intereses y justificar sus actuaciones violentas y valoraciones discriminatorias, el grupo étnico

3. Entrevista con Pascual de Jesús, realizada por María Rosa Nuño Gutiérrez en Cuanajo, Michoacán, el 12 de abril de 2000.

4. Rosa María Nuño. "Los procesos de modernización y globalización en el seno de la sociedad mexicana: deconstrucción y reconstrucción de la identidad indígena. El caso de la comunidad de Cuanajo". Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002 (tesis de doctorado).

mantiene una continua resistencia, basada en desafíos y denuncias que aluden a la justicia y legitimidad.

Los establecimientos de los rancheros en las proximidades de Cuanajo forman pequeños poblados y uno de los más representativos es el de Canacucho, localizado a tan sólo 2 km de la comunidad. Fuera ya del núcleo habitacional de las rancherías se extienden las tierras de labor y el bosque, utilizado por los rancheros para la roturación de nuevas tierras y la ampliación de pastos para el ganado. Por otro lado, la madera cortada del bosque ha sido y es vendida a los indígenas para el oficio de la carpintería. En definitiva, los mestizos han llevado a cabo un aprovechamiento integral de recursos que no les pertenecían al obtener múltiples ganancias en detrimento de los de Cuanajo y sin que en contrapartida se haya llevado a cabo una compensación o, en el mejor de los casos, una reforestación.

En general, el rancharo puede ser considerado como un campesino medio que en ocasiones ha logrado formar parte de una burguesía agraria dedicada al cultivo del maíz en su mayoría y a la cría de ganado vacuno. Es por esta última actividad que el grupo se sitúa en una posición superior con respecto de otros campesinos dedicados en exclusiva a la agricultura, y sobre todo con respecto de los indígenas. Con una economía diversificada, los rancheros acuden al mercado para vender todo tipo de recursos que se encuentre en sus inmediaciones y que puede ir desde materia prima (madera, tierra de colores para pintar casas, plantas, etc.) hasta productos elaborados como mantequilla, quesos o carbón, entre otros. Lo anterior hace del rancharo un sujeto dedicado a la producción y al comercio, actividades por medio de cuales establece numerosos contactos con personas y lugares de su región; ello le ha conducido en más de una ocasión a representar el papel de intermediario entre la sociedad mestiza y la indígena, algo significativo si se toma en cuenta la idea generalizada que se tiene del rancharo como individuo que vive al margen del resto de la nación. Además de los intereses económicos, el rancharo comparte características propias de la ideología nacional que van desde la lengua

castellana hasta la religión católica y toda una ideología que forma parte del discurso institucional que aboga por el progreso y la homogeneidad cultural.

El hecho de que los rancheros hayan desarrollado un tipo de actividad más en consonancia con las políticas del gobierno, les ha reportado apoyo de parte de las instituciones y la obtención de ciertas prerrogativas en detrimento de los indígenas, al tiempo que han mantenido con respecto de los últimos una posición de superioridad y una actitud de menosprecio.

Si antes nos referimos a los sobornos y compras fraudulentas, muchas tierras también cambiaron de manos debido a las necesidades de los cuanajeños que en numerosas ocasiones se encontraron apremiados por la obtención de dinero ante las obligaciones y compromisos de índole social y religiosa, por lo que comenzaron a empeñar o dar en préstamo sus tierras. Quien mejor supo aprovecharse de estas eventualidades fueron los rancheros, como demuestra el enunciado siguiente por parte de un cuanajeño: “A veces se empeñaban las tierras por 15 pesos o menos, para poder hacer el gasto y al poco rato ya se las habían adjudicado”.⁵

Los rancheros solían imponer unas condiciones leoninas en los contratos, de manera que pocos indígenas eran capaces de devolver el préstamo en el plazo previsto. Los abusos estaban a la orden del día, como también eran frecuentes los sobornos y la coacción. Los escasos escrúpulos de los rancheros les llevaron a un acaparamiento de tierras sin precedentes. Así, mientras unos escrituraban tierras que no les pertenecían, los indígenas veían como menguaba su propiedad social.

A pesar de que los cuanajeños nunca se han resignado a perder las tierras de las que se sienten dueños legítimos, hay que señalar que sus esfuerzos por recuperarlas han encontrado pocos éxitos. De hecho, la insistencia para que se efectuara la devolución les ha reportado graves daños y muchos muertos dado que las diferencias entre unos y otros han acabado en enfrentamientos, zanjándose por parte de los rancheros sin contemplaciones y por la fuerza, con ayuda de las armas de fuego que poseían. Así se

5. Entrevista con Luis García, realizada por María Rosa Nuño Gutiérrez en Cuanajo, Michoacán, el 24 de noviembre de 1999.

6. *Idem.*

7. Curiosamente este refrán es uno de los recogidos por Herón Pérez Martínez en “El vocablo rancho y sus derivados: génesis, evolución y usos”. Esteban Barragán *et al.* (coords). *Ranchos y sociedades rancheras*. México: El Colegio de Michoacán, 1994, para su estudio del vocablo “rancho” y que procede a su vez de la obra de Agustín Yáñez. *Las tierras flacas*. México: Joaquín Mortiz, 1977.
8. Entrevista con Luis Tzintzun, realizada por María Rosa Nuño Gutiérrez en Cuanajo, Michoacán, el 20 de junio de 1998.
9. Entrevista con Pascual de Jesús, *loc. cit.*

expresó al respecto Pascual, un indígena de la comunidad: “Esos son así. Ya lo ve usted, a Dios rogando y con el mazo dando”.⁶

Es curioso que la actitud agresiva de los rancheros haya venido contando con el apoyo de ciertas autoridades, tribunales de justicia e incluso de la misma estructura agraria que defendía la propiedad privada; por esto los rancheros fueron acomodándose cada vez mejor en el territorio de Cuanajo. No sólo eso, sino que ante su imparable crecimiento ya no esperaban a que se les ofrecieran tierras, sino simplemente con “buenas palabras” lograban rentar una parcela para cultivarla y en seguida, sin mayor reparo se adueñaban de ella. Para ejemplificar el tipo de actitud de los rancheros resultó muy interesante escuchar fortuitamente en el mercado de Cuanajo la conversación entre dos rancheros acerca de una compra efectuada en Jarácuaro (isla del lago Pátzcuaro) y el refrán con el que uno de los hombres concluyó: “No pos ya sabes: al platicar como amigos, al tratar como enemigos.”⁷ ¡Pues no faltaba! Pero, sí, sí salió bien”.⁸

Los tratos que rancheros e indígenas realizaron durante todo el siglo xx, se caracterizaron por su informalidad, en tanto que no mediaba ningún tipo de documento respecto de lo concertado. A fin de cuentas, los de Cuanajo no sabían ni leer ni escribir; esto significaba que desde el primer momento entraba en juego un trato regido por la confianza y un pacto de honor. Una vez más Pascual señaló al respecto: “La gente aquí es muy pacífica y cómo no sabían ni defenderse, ni hablar, aceptaban lo que se les dijese”.⁹

Los contratantes se comprometían a apegarse a un acuerdo verbal, con base en un previo cálculo de intereses que cada parte esperaba obtener:

- Para el grupo mestizo las tierras laborables, los pastizales, así como la madera del bosque o el agua, eran objeto de codicia ante el provecho individual que estimaban podían reportarles.
- Para los de Cuanajo, las relaciones económicas estaban precedidas por el utilitarismo, aunque sobre todo por la necesidad, ya fuera que dependiera de la subsistencia

o del cumplimiento de las obligaciones que la tradición de los santos y la Iglesia imponían por medio de la fiesta y los innumerables gastos que ésta exigía con dinero líquido que los rancheros podían prestar. De esta manera, la obligación moral de la fiesta se constituía en la forma de mantener la solidaridad frente a la comunidad, actuando como afirmó Durkheim,¹⁰ con un espíritu de sacrificio y abnegación con el grupo social. Pero el *deber*, como componente psicológico de orden moral del individuo, contaba también con su recompensa individual, es decir, el prestigio que cargueros y capitanes obtendrían de la comunidad en reciprocidad con su gesto.¹¹ No obstante, cuando los de Cuanajo establecían intercambios de valores con los rancheros dejaban que concurriese en ellos el principio de reciprocidad, en el que intervenía la medición de equivalentes de valor con el propósito de conseguir en la transacción económica una cierta igualdad.

Los rancheros estaban muy lejos de lo anterior ya que los intercambios entre ellos eran entendidos de manera diferente al darse previamente un proceso de cálculo que estaba en relación directa con la obtención de ganancias personales y que partía de manera concreta por el deseo de acumulación de tierras para el desarrollo del grupo y de su actividad agropecuaria.

Cuando los rancheros han sido cuestionados por sus asentamientos en las proximidades de Cuanajo siempre han justificado su manera de proceder al dar a entender que las tierras en las que viven han sido legalmente compradas; por el contrario, en más de una ocasión profirieron acusaciones en contra de los indígenas. Así, por ejemplo alegaron haber sido engañados por los de la comunidad: unas veces porque la cantidad de dinero pagada por rentar pedazos de tierra fue sobrevalorada al grado de creer que la habían comprado; otras veces reprocharon a los indígenas haberles cedido tierras que resultaron ser de pésima calidad; o achacaron su imposibilidad de explotar cierto arbolado por encontrarse lleno de plagas.

En definitiva, la subjetividad se ha adueñado del discurso económico acerca de las tierras y recursos de Cuanajo y, sobre todo, un principio de asimetría por el

10. Émile Durkheim. *De la división del trabajo social*. Madrid: Akal, 1996.

11. El báculo de intereses también se da en Cuanajo, pero éstos parafraseando a Bourdieu, aparecen disfrazados y su cruda realidad es rechazada por la colectividad. Véase Pierre Bourdieu. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1991 (Humanidades).

12. Ludwig von Mises cit. por Roberto González León. “Dinero y acción racional según L. von Mises”. *Política y Sociología*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 21, 1996, pp. 9-21.

13. *Ibid.*, p. 12.

14. *Idem.*

15. Entrevista con Pascual de Jesús, Anselmo Tzintzun y Luis García, realizada por María Rosa Nuño Gutiérrez en Cuanajo, Michoacán, el 5 de abril de 1998.

tipo de actores que interactúan y los intereses que en este caso se plasman en la disparidad de la tasación de valores asignados a las mercancías.¹²

Por otro lado, es necesario no perder de vista que la “institucionalización del dinero implica una determinada organización social y define criterios de racionalidad que ya no son inmediatamente asimilables a la lógica del cambio de equivalentes para la cobertura de necesidades”.¹³ Efectivamente, la propiedad privada de los medios de producción, la división del trabajo y el mercado organizado bajo el juego de la oferta y la demanda, provoca que determinados sectores de la sociedad alcancen un mayor número de ganancias en detrimento de otros. En este sentido, los rancheros supieron adecuarse muy bien a los lineamientos económicos que proponía el Estado, bajo los que es posible advertir que

la racionalidad formal del cálculo monetario aparece ligada a la institucionalización de precisas relaciones materiales de dominio. Por eso el dinero no puede ser concebido como un instrumento neutral, como un medio de pago dotado simplemente de validez formal ... sino comprendemos que la moneda, además de su validez legal, formal, posee también una validez material como de medio de cambio, perderemos de vista los específicos problemas del poder adquisitivo del dinero, de sus efectos sobre el sector productivo de la economía y sobre el nivel de precios.¹⁴

En una situación como la descrita, la sociedad indígena de Cuanajo se constituye en un sujeto muy vulnerable frente al oportunismo de ciertos individuos desde el momento en que hay un mercado impositor de un tipo de criterios, que primero le excluyen y, segundo, se hacen poco comprensibles al indígena.

La experiencia adquirida por parte de los indígenas a lo largo del tiempo con respecto del grupo mestizo, les ha llevado a asumir un tipo de actitud basado en el rechazo, así como en un conjunto de creencias manifestadas en sus opiniones, tal y como lo expresa el siguiente enunciado: “los rancheros no se pintan el corazón. Así es esa raza que de todo se agandalla”.¹⁵



PUBLICACIONES RECIENTES

INVESTIGACIÓN

Alberto Arellano Ríos. *Campo político.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2011.

En este libro se analiza la forma en que se manifestó el proceso de cambio en el campo político de Jalisco y cómo éste a su vez incidió en el Poder Judicial. Pero desde una perspectiva confinada, indaga el conflicto y las relaciones estratégicas que se dieron entre diversos actores e instituciones políticas y judiciales. La idea central en esta investigación plantea que un proceso de cambio político deviene en un cambio institucional en el Poder Judicial, el cual es tardío e intermitente porque hay, entre otras cosas, un campo de poder que se opone a su transformación.

César Gilabert. *Del paraíso a las puertas del infierno.* Evolución biopolítica y sociocultural de Puerto Vallarta. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2011.

El autor ofrece un paseo por la historia turística de Puerto Vallarta, desde sus orígenes como pueblo paradisiaco hasta la conformación y explotación de dicha imagen por los *touroperadores* transnacionales. Plantea, a partir de esta revisión histórica, cuestiones tan importantes como la planeación de un turismo sustentable o ecoturismo a partir de factores como la identidad, los aspectos culturales, las necesidades locales y regionales o la biopolítica, con el fin de identificar y crear un futuro posible para una zona tan castigada por el monocultivo del turismo.

Andrés Fábregas Puig. *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades.* 2ª ed. Fotografías de Alberto Gómez Barbosa. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2010.

En la segunda edición de este libro, Andrés Fábregas Puig relata las respuestas de un trabajo antropológico que, en particular, atisba a la sociedad tapatía desde el equipo local-nacional de las Chivas; sus significados, visión, aficionados, jugadores, historia, colores, se encuentran en *Lo sagrado del rebaño*. En el texto el lector encontrará todo el proceso de estudio que llevó al autor, desde la perspectiva real y viva, a encontrarse con que la única respuesta está en los seguidores fieles: los que son chivas en las buenas y en las malas.

FUENTES Y TESTIMONIOS

Jaime Olveda (comp. y estudio introductorio). *La batalla de Puente de Calderón.* 2ª ed. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2011.

Para conmemorar el bicentenario de esta batalla se ha considerado conveniente reeditar *La batalla de Puente de Calderón*, libro que tiene como propósito poner en manos del lector, y de los interesados en el estudio de la insurgencia, once testimonios de la última batalla que sostuvo Hidalgo en el Puente de Calderón contra el ejército realista que comandaba el general Félix María Calleja. Los testimonios coinciden en muchos de los datos fundamentales sobre el enfrentamiento más importante que tuvo Calleja en su carrera militar, así como para Hidalgo en su corta campaña.

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA MUERTE

Arqueología de un lugar de pasaje hacia el inframundo
GREGORY PEREIRA

La muerte de los pequeñitos: entre el dogma y las creencias populares
Francia, de finales de la Antigüedad a la Época Moderna
ISABELLE SÉGUIV

La muerte en París (siglos XVII y XVIII)
Nuevas perspectivas
LAURENCE CROO

Las prácticas funerarias de los hugonotes (siglos XVI-XVIII)
YVES KRUMENACKER

Una ciudad bajo la ciudad
Las tipologías sepulcrales y su función social en una metrópolis mediterránea bajo el
Antiguo Régimen: Nápoles en el siglo XVIII
DIEGO CARNEVALE

Estudio de los cementerios franceses contemporáneos. Los problemas de método
RÉGIS BERTRAND

Representaciones familiares en los epitafios del siglo XIX
ÁLMA VICTORIA VALDÉS

Las pestilentes "mansiones de la muerte"
Los cementerios de la ciudad de México 1870-1890
SONIA ALCARAZ HERNÁNDEZ

Con la muerte en el álbum: la fotografía de difuntos en Buenos Aires durante la
segunda mitad del siglo XIX
DIEGO FERNANDO GUERRA

El suicidio entre los esclavos negros en el Caribe en general y en el francés en
particular: una manera de evasión considerada enfermedad, siglos XVII y XVIII
ELSA MALVIDO

La idea de la muerte y los ritos funerarios en el África subsahariana: permanencia y
transformaciones
JACQUES BARDU

La relación con la muerte: entre constantes antropológicas y especificidades
contemporáneas
PASCAL HINTERMEYER

Reseñas / Comptes rendus

El clero de la Nueva España durante el proceso de Independencia, 1808-1821.
ANA CAROLINA IBARRA GONZÁLEZ
POR DIANA GONZÁLEZ ARIAS

La Mixteca Baja entre la Revolución y la Reforma. Cacicazgo, territorialidad y gobierno,
siglos XVII-XX. MARGARITA MENEGUS BORNEMANN
POR NADINE BÉLIGAND

Vencer la derrota. Vivir en la Sierra Zapoteca de México (1674-1707). THOMAS CALVO
POR NADINE BÉLIGAND

Distribución y venta:

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Sierra Leona 330, Col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México, D.F.
Teléfonos: 5540 5921, 22 y 23. Fax: 5202 7794
cemca.difusion@francia.org.mx

www.cemca.org.mx

TRACE
058



AMBASSADE DE FRANCE
AU MEXIQUE



EL TRIMESTRE ECONÓMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Enrique Casares Gil (UAM-A), Gonzalo Castañeda (Colmex), Sara Castellanos (BBVA-Bancomer), Gerardo Esquivel (Colmex), Juan Carlos Moreno Brid (CEPAL), Antonio Noriega Muro (Banco de México), Martín Puchet Anyul (UNAM), Graciela Teruel (UIA). CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo Ffrench-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hopenhayn, David Ibarra, Felipe Larraín, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: Fausto Hernández Trillo
Secretario de redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXXVIII (1)

México, enero-marzo de 2011

Núm. 309

PERSPECTIVA ECONÓMICA

Carmen M. Reinhart y Vincent R. Reinhart Después del colapso

ARTÍCULOS

- Kurt Unger** La política de estímulos fiscales a ID en México. Alcances limitados en el contexto de innovación de las empresas
- María Jesús Alonso Nuez y Jorge Rosell Martínez** Desregulación y política de competencia. Un análisis empírico
- Nelly Aguilera y María Quintana** El peso de los niños y adolescentes y el rendimiento escolar en México
- Mariola Gozalo-Delgado y Fernando Rueda-Junquera** Ayuda al desarrollo y respuesta fiscal en Centroamérica
- Pablo Ruiz Nápoles** Estimación de los costos relativos de las emisiones de gases de efecto invernadero en las ramas de la economía mexicana
- Rubén Chavarrín Rodríguez** Los grupos económicos en México a partir de una tipología de arquitectura y gobierno corporativos y una revisión de sus explicaciones teóricas
- Isidoro Guzmán y Bernabé Escobar** Cambios en productividad y creación de valor social en las cajas de ahorros españolas

EL TRIMESTRE ECONÓMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$375.00. Número suelto \$120.00.

Precios para otros países (dólares)

	<i>Suscripciones</i>
Centroamérica y el Caribe	80.00
Sudamérica y España	100.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	135.00

Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14738 México, D.F.

Suscripciones y anuncios: Tel. (52) (55) 5227-4671 Fax (52) (55) 5227-4640

Correo electrónico: suscripciones@fondodeculturaeconomica.com

Suscripciones y venta de ejemplares en: <http://www.eltrimestreeconomico.com>

Perfiles Latinoamericanos

Año 19, número 37, enero-junio de 2011

37

ARTÍCULOS

*Los archivos represivos en los procesos de "justicia transicional":
una cuestión de derechos*

GERARDO CAETANO

Violencia, Estado de derecho y políticas punitivas en América Central

VERÓNICA DE LA TORRE Y ALBERTO MARTÍN ALVAREZ

*Problemas de acción colectiva en procesos de pacificación: oportunismo
e instituciones*

LAURA ZAMUDIO GONZÁLEZ

¿Memoria sin partidos o partidos sin memoria?

JUAN MARIO SOLÍS DELGADILLO

El Partido Acción Nacional y la democracia cristiana

TANIA HERNÁNDEZ

ENSAYO

*Diagnósticos opuestos sobre la izquierda latinoamericana
contemporánea*

PAUL LAWRENCE HABER



Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México

Informes y ventas:

Coordinación de Fomento Editorial

Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C. P. 14200, México, D. F.

Tels. (5255) 3000 0200 y 3000 0208. Fax: 3000 0284

publicaciones@flacso.edu.mx

Con este enunciado se advierte de manera explícita cómo son percibidos los vecinos rancheros, es decir, como una raza aparte de sujetos insensibles, incapaces de conmovirse ante las injusticias y engaños que ellos mismos propician, de ahí que se apele continuamente a los principios éticos tales como la dignidad, la moral y la justicia.¹⁶

A la falta de justicia y equidad en el sistema económico se suma la que procede de otros ámbitos como el político o el social. Nada mejor para observarlo que el talante y la posición que los rancheros mantienen con respecto de los indígenas. Los primeros manifiestan un gran menosprecio por los de Cuanajo y lo hacen por medio de una ideología concreta desde la que se propician las bases para la dominación y la desigualdad. De ahí que sea corriente escuchar asertos como: “¡Vea, esos indígenas! No adelantan, son muy cerrados. Siempre andan igual, ni tienen dinero nunca”. Desde aquí, es posible apreciar cómo el lenguaje se constituye en un medio preferencial para el *control* social pero también para la imposición de un *orden* social. En otras palabras, en el decir de los rancheros hay un intento explícito por desvalorizar a los indígenas mediante calificativos como *cerrados* y, por ende, rústicos e ignorantes. En contraposición y de manera implícita, quien habla (como parte de un grupo de pertenencia) se autorrepresenta con superioridad sólo por el hecho de disponer de dinero.

En ocasiones, la población indígena acaba por asumir las valoraciones y la desigualdad frente a otros en relación con el dinero. Así se expresó una mujer de la comunidad: “tanto tienes, tanto vales”. Con este aserto es posible observar la estereotipización admitida por los cuanajeños; así, quien no cuenta con dinero no existe, es un sujeto invisible y por tanto no es nadie.

A pesar de que los indígenas se encuentran ya inmersos en la economía monetaria, siguen manifestando una cierta lejanía con ella. Quizá como referencia a lo anterior sirva el siguiente enunciado de esta otra mujer, quien refirió que tras la partida de sus hijos a California, ella y su marido se dedicaron a cultivar algunas tierras que

16. Kenneth J. Arrow definió los principios éticos, el derecho o la confianza como “instituciones invisibles” que deben actuar en cooperación con otras instituciones. Véase Kenneth J. Arrow. *The Limits of Organization*. Nueva York: Norton, 1974. Mientras que del lado de la psicología social, se les define como “bienes intangibles” y mediante ellos, los grupos minoritarios tratan de lograr el reconocimiento de los derechos humanos más básicos, como la dignidad o el respeto.

17. Entrevista con María López, realizada por María Rosa Nuño Gutiérrez en Cuanajo, Michoacán, el 17 de agosto de 1999.

18. Henri Tajfel. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder, 1984.

tienen a medias con otra persona y a revender muebles en la ciudad: “Algunos tienen tierras, tienen bebitos, sus centavos, pos que apuración. Pero, cuando uno no tiene dinero, siempre se siente que no es nadie”.¹⁷

Es de sumo interés ver la enumeración que la señora hace de lo que considera como bienes, de acuerdo con una escala gradual de valores propia del grupo deja en último lugar al dinero. Sin duda, estamos ante la expresión de unos valores tradicionales que priman en la sociedad indígena y cuyo conocimiento es compartido por una gran parte de los miembros de la comunidad.

La reiteración de tópicos negativos hacia los indígenas por parte de la sociedad nacional ha logrado producir un efecto psicológico en ellos de desvalorización, asumiendo su inferioridad;¹⁸ de ahí que su autorrepresentación sea negativa. Esa toma de conciencia se manifiesta de manera abierta hasta el punto de que no es difícil encontrar enunciados de la siguiente índole entre los cuanajeños: “La ignorancia es la que nos tiene así”.

Conclusiones

La realidad que viven los indígenas de Cuanajo está cargada de prácticas sociales de exclusión pero también de estereotipos discursivos que han sido utilizados por grupos sociales en el poder para ocultar la desigualdad y conformar el control social mediante el *lenguaje* hacia los grupos subalternos, algo que ha sido posible comprender mediante los enunciados referidos. En otras palabras, las opiniones se forman a partir de los valores y creencias que forman parte del sistema ideológico y representan (tanto en el caso de los rancheros como de los indígenas) un conflicto intergrupalo que se mantiene vivo desde hace más de un siglo y sobre todo la semblanza de dos identidades opuestas. De ahí la relevancia del concepto *identidad*, que en este trabajo permitió aprehender y explicar no sólo aquello que tiene que ver estrictamente con el conflicto social por la tierra, sino además con la cuestión de identidad que en la mayoría de las ocasiones aparece disimulada u oculta por el primero.